



Los Angeles Times
Publicaciones por el Poder
Sociedad y una de las
con el idioma de los

Esperanza

El Obispo

Diez años, son muchos años. Y si se trata del gobierno de una Diócesis mucho más.

Y una efemérides así es una coyuntura muy favorable para pensar con todo amor, seriedad y respeto sobre el Obispo, sobre esta persona sagrada que, por derecho divino, es decir, por institución del mismo Cristo, como sucesor de los Apóstoles, está al frente de las Iglesias particulares, en nuestro caso de la de Lérida.

Porque sabemos que hay que reverenciar al «Obispo, que es figura del Padre», y estarle sometido «como al precepto de Dios» y obedecerle «como Jesucristo al Padre»;

porque sabemos que es «bueno honrar a Dios y al Obispo» y que «el que honra al Obispo es honrado por Dios»;

porque sabemos que «nadie debe hacer cosa alguna de aquellas que tocan a la Iglesia sin el Obispo» y que «lo que él aprobare, esto es del agrado de Dios»;

porque sabemos que «todos los que son de Dios y de Jesucristo están con el Obispo» pero «el que hace algo a escondidas del Obispo sirve al diablo»;

porque sabemos que «hay que mirar al Obispo como al propio Señor» —porque «a cualquiera a quien el padre de familia envíe a gobernar su casa, debemos recibirlo de igual manera que a aquel que le envía»—;

porque sabemos que «como hijos de la luz y de la verdad (debemos huir) de toda división» y que «donde esté el pastor hay que seguirle como ovejas dóciles»;

porque sabemos todo esto, y porque no desconocemos que «conviene que todos y cada uno, y principalmente los presbíteros, recreen al Obispo, para gloria del Padre, de Jesucristo y de los Apóstoles»,

hablamos hoy del Obispo en quien reside la plenitud del Sacerdocio y que ha recibido del «Espíritu Santo la misión de regir la Iglesia de Dios».

EL DIRECTOR,

Enrique Fein Ocho

Diez fechas en la vida de un hombre

Un joven filósofo se dirige a Roma, procedente de la Diócesis de Segovia.

Había nacido en 1888, en el pueblo de Riaza.

Cursó en la Ciudad Eterna, tres años de Filosofía y cuatro de Sagrada Teología, alcanzando buenas notas y premios en diversas asignaturas.

La Metafísica, Matemáticas, Historia... le eran particularmente familiares.

No es de extrañar que alcanzara, pues, los títulos de Doctor en Filosofía y Licenciado en Teología, obteniendo a su regreso a España el grado de Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad Central.

El 17 de Mayo es ordenado sacerdote, ejerciendo su ministerio durante un año en una parroquia, pasando a ocupar seguidamente, y previa oposición, la cátedra de Teología Dogmática en el Seminario Conciliar de Segovia.

Prosigue su brillante carrera, ocupando en 1918, el cargo de Canciller Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado siendo nombrado canónigo por oposición.

Las faenas periodísticas le son particularmente conocidas pues dirige durante varios años el periódico católico, «El avance social», obteniendo un premio único, concedido en uno de los temas del Centenario de Juan Bravo.

1930, le sorprende con el cargo de Arcediano de la S. I. C. y Vicario y Provisor del Obispado.

Sus actividades, le llevan a dirigir los círculos de Propagandistas Católicos. Consiliario de la Junta de A. C.

Prefecto de Estudios en su Seminario.

Por eso no extraña a nadie que el 24 de abril de 1947 fuera preconizado Obispo de Lérida.

Recibe la consagración episcopal el 3 de Agosto y el 19 de Octubre, es aclamado por las calles de Lérida en el recorrido triunfal de su entrada en la Diócesis.

He aquí, las fechas de una gran vida, la del Obispo de Lérida, Dr. Aurelio del Pino Gómez.



Han pasado diez años desde el 27 de Abril del 47. Nuestra Señora de Montserrat nos trajo entonces el nombre del nuevo Pastor: D Aurelio del Pino.

No queremos enjuiciar su labor en este decenio. Se está haciendo todavía la Historia. Tan sólo presentaremos al lector unos hechos. Tienen éstos la propiedad de hablar mejor que las palabras.

Los que se ven

Los otros no los sabemos. Pero es indudable que en la vida de un hombre, son mucho más importantes los hechos que no se ven. Lo exterior será solamente un reflejo.

La Seo antigua

En las habitaciones episcopales del Seminario el Ministerio de Educación Nacional representado por D. Martín Almagro Basch, hace entrega de la Seo antigua a la Mitra llerdense. 20 de Abril del 48. Exactamente 241 años después de su cierre por mandato de Felipe V.

Consagrada en 1286, fue convertida en fortaleza en 1707, en castigo por la conducta de Lérida en la guerra de Sucesión.

Es declarada monumento Nacional en 1918. Y nuestro Obispo tiene la dicha de recobrarla. Con su completa restauración Lérida adquirirá tres cuartas partes de su antigua belleza.

Y la nueva Catedral

Abierta otra vez al culto tras un silencio de dos decenios.

Data del Siglo XVIII. Carlos III, atendiendo las peticiones de los Capitulares, proporciona medios para una Catedral en la parte baja de la Ciudad. Colocada la primera piedra en 1764, es consagrada por el Obispo Sánchez Ferragudo en 1781. En nuestra guerra de la liberación fue profanada y sus muros calcinados.

Restaurada ya, nuestro Sr. Obispo celebró de Pontifical el 2 de Octubre de 1955.

La Casa de Ejercicios

Sigue la obra de reconstrucción. El cristianismo ha degenerado o se ha empuque-

**Diez años
de labor**

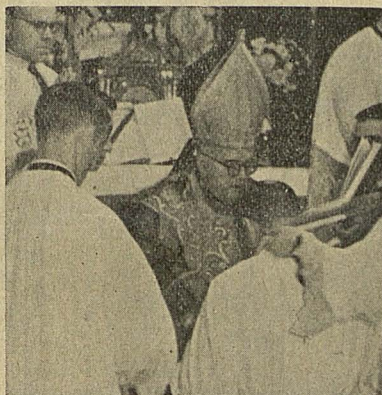
ncido en algunos cristianos. En todo caso necesita rejuvenecerse. El Prelado no lo ignora; y sobre el castillo levanta una fortaleza espiritual para sus fieles y los de las Diócesis vecinas.

Dos años de existencia desde el 21 de Febrero del 54. Sus 45 celdas han resultado insuficientes muchas veces para contener la avalancha. 4.689 ejercitantes, de toda edad y condición, repartidos en 143 tandas, dan prueba de su fecunda vitalidad.

En adelante, desde la cima del castillo, se verán más limpios los panoramas, más largos los horizontes y más hermosas las almas.

El Palacio Episcopal

Derruido también durante la época roja. Desde entonces el Administrador Apostólico Dr. Moll, y el Obispo Dr. Villar convi-



vieron con nosotros en el Seminario. Lo mismo hizo D. Aurelio durante los ocho primeros años de su Pontificado. En Noviembre del 55 se traslada al nuevo palacio. Es más digno para el Obispo Pero, D. Aurelio sigue recordando con ilusión las largas horas entre sus seminaristas.

Convictorio sacerdotal

El Seminario y los sacerdotes han sido siempre su mayor preocupación. Sabe nuestro Obispo que cualquier problema, de cualquier clase, tiene por fundamento un problema sacerdotal. Para que el choque del recién ordenado con el mundo de la calle no sea tan fuerte, creó en Octubre del 51 un Convictorio que agrupara a los sacerdotes de los cinco primeros años después de su ordenación, y los fuera introduciendo gradualmente en la vida apostólica.

Bajo el patronazgo de S. José Oriol, ha sido uno de los primeros de España.

Las convivencias de sacerdotes, organi-

zadas en el Seminario o en la casa de Ejercicios, como los retiros constantes en varios centros de la Diócesis, van renovando el espíritu sacerdotal.

80 sacerdotes han pasado ya por nuestro Convictorio...

Cursillos de cristiandad

Un nuevo método de apostolado en el siglo XX. En nuestra Diócesis ha encontrado plena acogida. Siete cursillos y vamos por el octavo, con un promedio de 25 cursillistas en cada uno. Que nadie tema: lo que aprueba el Obispo viene de Dios.

Patronato del Hogar

Todos los Leridanos lo conocen. Es un intento por solucionar en Lérida el problema de la vivienda. Con un capital inicial de 100 000 pesetas (nuestro Prelado puso la mitad) se han construido 64 viviendas por valor de dos millones y medio. Actualmente están en marcha otros proyectos con la misma finalidad.

La Virgen de la Academia

Es nuestra Patrona, gracias a D. Aurelio, desde el año 1948. A él se debe la Misión general celebrada en Lérida en el 54. La fundación del Hogar de Nazaret y muchas escuelas parroquiales. Los Colegios de San Jorge y el Instituto tienen desde este año su propio Director Espiritual.

El porvenir

Lo que está soñando el Prelado no lo sabemos. Algunas cosas se le escapan a veces. No queremos anticipar los acontecimientos. Pero si Dios nos lo conserva, veremos fechas muy grandes y rojas en la Historia de nuestro Obispo.

NÚMEROS-

ESPAÑA

Archidiócesis	11
Diócesis	55
Total	66

Cardenales	4
Arzobispos residentes	11
Obispos residentes	53
Obispos no residentes	11
Total Obispos	76

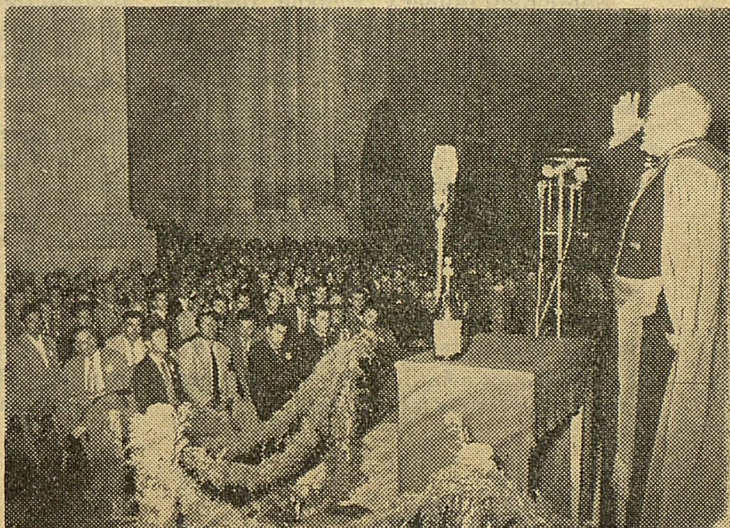
Sacerdotes seculares	25.042
Habitantes de España	29.750.000
Religiosos sacerdotes	7.636
Habitantes por sacerdote secular	1.190

LÉRIDA

Arciprestazgos	16
Comunidades religiosas	60
Sacerdotes seculares	207
Parroquias	224
Habitantes	214.507
Parroquias sin sacerdote residente	102
Habitantes por sacerdote	1.036

Sacer. que regentan 2 parroquias	26
" " 3 " 	13
" " 4 " 	7
" " 5 " 	3
" " 6 " 	3
" " 7 " 	1

El Obispo habla a sus diocesanos en uno de los Retiros extraordinarios, celebrados en el castillo.



Hacíamos tercero de Latín.

Los pequeños, nos quedamos con la boca abierta, cuando el Sr. Rector del Seminario, nos anunció, aquel venturoso 27 de abril del 47, que Lérida tenía Obispo.

¡Obispo!

Chavales de pueblo, nos sonaba aquella palabra lo mismo que Cardenal. ¡Era una cosa muy alta!

Cuando el 19 de Octubre le pudimos contemplar en su entrada triunfal en Lérida y al llegar al Salón de Actos, besarle el pastoral anillo, empezamos a comprender qué era un obispo.

Igualmente en las Academias. Su lógica tomista, ejercitada durante 30 años de profesorado, pone en más de un aprieto a los disertantes.

Al Seminario le faltaba espacio vital. El 17 de Octubre de 1949, se reanudan las obras de la ya famosa «ala». Rápidamente se construye. Se empieza otra. Avanzan las obras.

Tenemos un Salón de estudio nuevo y otras 46 habitaciones.

El 15 de Diciembre de 1951, el nuevo comedor nos recibe al celebrar nuestra fiesta de la Inmaculada.



*Un padre
que se
llama...*



*Dígale al Papa
que estamos uni-
dos con El.*

Lo teníamos, y ¡era bueno!

Sobre todo Poblet y Greñana, tuvieron que soportar nuestras risas de jóvenes, ya que la primera visita colectiva, nos concedió un día de excursión. Y la segunda visita... ¡otra! En ambas, la figura del nuevo Pastor alegró nuestra fiesta, pasando con cada uno de los cursos ante la máquina. Queríamos un primer recuerdo.

Amante del estudio, el alumno examinando contempló espantadillo ¡cómo no! que al llegar la hora del examen, presidía el tribunal... ¡Su Excelencia!

Un poco de sudor... apuros... 70 minutos de preguntas... y una buena nota.

Las visitas a la hora de los exámenes, empiezan a sernos familiares.

Tenemos nueva enfermería. Moderna. Limpia. Soleada.

El 25 de Diciembre del mismo año, un nuevo Salón-Teatro recibe al conjunto satisfecho del Obispo, Superiores y alumnos.

Los sacerdotes del Convictorio, encuentran su Capilla, habitaciones, sala de reunión, merced al celo del Pastor.

Verdaderamente, habíamos recibido un Obispo que era ¡bueno!

Aprieta el calor leridano. Tendrán piscina los seminaristas y ésta se empieza en 1952.

En sus frecuentes reuniones con los Superiores del Seminario, expresa su deseo de perfeccionarlo en cuanto se pueda.



Alegría junto al
Padre.

Trabaja para conseguir un Seminario de verano.

Modifica el plan de Estudios.
Revisa el Reglamento.

Cada año la Pastoral de Su Excelencia, recuerda a todos los diocesanos que hay un centro particularmente querido para él: El Seminario.

En 1951 propone la fundación de Becas, instituyendo El la primera.

La Vigilia del Día del Seminario le sorprende todos los años con su Exhortación por las ondas.

¿Algo más?

Pero ¿esto les parece poco? Ha sido un correr precipitado de citas, nombres, fechas, sin precisar ninguna, achicándolas todas, en ese afán de ensalzarlas.

Le hemos visto en nuestros patios. En nuestra Capilla, siguiendo nuestros oficios.

En nuestro comedor. En el teatro, recibiendo todos los años una Velada que le dedicamos en su Homenaje.

Le hemos visto... ¡en todos los sitios!

Porque realmente el Seminario con la venida del Dr. Aurelio, ha recibido a un padre que se llama... SU OBISPO.

Todos bajo un techo

Y ese techo era el mismo para todos

El Palacio Episcopal, aparecía, deshecho y arrasado, al otro lado de la calle.

El Obispo no tenía casa.

Bueno. Tenía una... casi mejor: El Seminario.

Aquí le recibimos.

Con nosotros vivió desde 1947 hasta noviembre de 1955.

Cada día íbamos siguiendo desde nuestras clases el lento andar de las numerosas visitas que se dirigían hacia aquella parte tan conocida de nuestro Seminario Menor.

Tres puertas. Un escudo encima de la central.

Esto era todo. Sencillo. Unas mesas, un despacho, un comedor y un dormitorio.

Nuestras silenciosas y recogidas Capillas, tenían un asiduo visitante.

Nunca el Obispo salía o entraba de casa sin pasar a saludar al Amo.

El accidente que sufrió poco después de abandonar el Seminario para habitar su ya reconstruido Palacio, tuvo lugar junto a nuestras puertas. El Obispo venía una vez más a visitar nuestro Sagrario.

Por esto el Señor nos lo devolvió sano, para que siguiera rigiendo los destinos de su grey y de su Seminario.

Las 6,30, sorprenden a nuestro Obispo, realizando la oración matinal acompañado de su familiar.

Juntos los dos en su Capilla, realizan las primeras paces.

La Santa Misa, a las 7,30.

Sigue el desayuno Frugal. Leche, un poco de fruta... Sin pan...

Es la hora de la prensa, ocupando especial lugar las noticias locales. Alguna carta urgente... En su descanso estival, no cesa de recibir diariamente en Ríaza la prensa de nuestra Ciudad.

Es que por encima de todo es ¡Obispo de Lérida!

Sigue el afeitado diario, antes de enfrascarse en lo más fuerte de la diaria tarea.

Hasta las 11 el Obispo, estudia, repasa correspondencia, y prepara algún asunto que será tratado en las visitas que empiezan invariablemente a las 11.

La una... las dos... le alcanzan todos los días departiendo con las visitas de sus diocesanos.

Es la hora de las resoluciones, de los consejos, de las ayudas a... ¡todos!

24 horas en la vida de un Obispo

Una comida silenciosa y pausada sigue a la agotadora vida matinal.

Empezan las horas de la tarde.

Pequeño descanso.

Paseo diario por el jardincillo del Palacio Episcopal.

En sus buenos tiempos, largas caminatas.

Llega la Hora del Oficio Divino, que casi todos los días recita durante el paseo.

Continúan por la tarde las visitas. Asuntos de Curia, que necesitan una más lenta maduración.

Las Pastorales, los discursos, redactados la mayoría a mano, las cartas, un rato de estudio, le ocupan de nuevo hasta cerca de las nueve.

Allí repasa de nuevo la actuación. Expone confidencialmente sus planes al motor silencioso del Sagrario.

Una más sencilla cena sigue a las nueve.

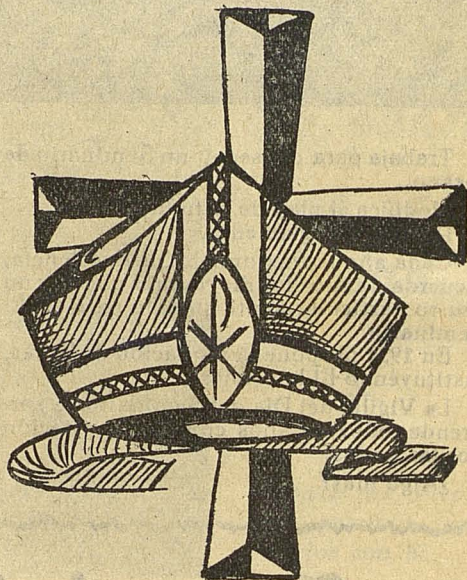
Santo Rosario.

Retiro a las habitaciones donde se ultiman los detalles y emplea a prepararse la jornada próxima.

No siempre puede seguir nuestro Obispo ese sencillo y encantador programa.

Vendrán reuniones. Actos oficiales. Visita Pastoral. Viajes. Retiros. Convivencias... a perturbar su diaria tarea, pero nunca dejará de sentir nostalgia de esa vida sacrificada y austera de Obispo que dura exactamente, todos los días, veinticuatro horas.

Hay que mirar al Obispo como al mismo Dios.



Los que hacen algo sin contar con el Obispo no son cristianos de verdad.

S. Ignacio de Antioquía

¿Qué nos dice...

Cristo, en una de las apariciones después de su Resurrección, confió a los Apóstoles el poder y el mandato de adoctrinar a los hombres: «Id por todo el mundo... enseñad a todas las gentes».

El Magisterio corresponde, en la Iglesia, al Papa y a los Obispos, que son los depositarios de la autoridad apostólica.

Escuchemos qué nos dice nuestro Obispo.

—del Papa? «Sigamos sus orientaciones, estudiemos sus documentos...». «Volva mos los ojos a Roma, miremos de hito en hito al Papa y hagamos nuestras sus ideas, deseos e intenciones, porque de Él únicamente irradian la luz, la paz y el amor». «Levantemos la mirada hacia las cumbres del Vaticano. Allí y sólo allí se viven en toda su plenitud la unidad, la catolicidad, la santidad y la apostolicidad».

—de la vida interior? «...avivemos el espíritu de oración y esforcémonos por realizarle en sus múltiples concreciones: meditación, examen de conciencia, presencia de Dios. Hemos de aficionarnos a la confesión semanal y a la comunión frecuente y diaria, pues hemos nacido para asemejarnos a Cristo, que vivió continuamente unido al Padre».

—de las misiones? «El ideal de las misiones electriza a las almas de temple misionero, singularmente a los seminaristas, que volarían a Burgos para lanzarse después a las misiones, si el Obispo, en cumplimiento de sagrados deberes, no se viese obligado a moderar esos nobles arraigos; pero cuando llegue la hora de Dios, vuestro Obispo os dirá: El que sea valiente que me siga».

—de la honestidad? Que debe resplandecer en nuestro cuerpo y en nuestras acciones, porque «hemos nacido para cultivar los valores eternos, para ascender por los peldaños de la virtud hacia la perfección».



Hemos nacido para espiritualizar cada día más nuestro ser, para asemejarnos más a Cristo».

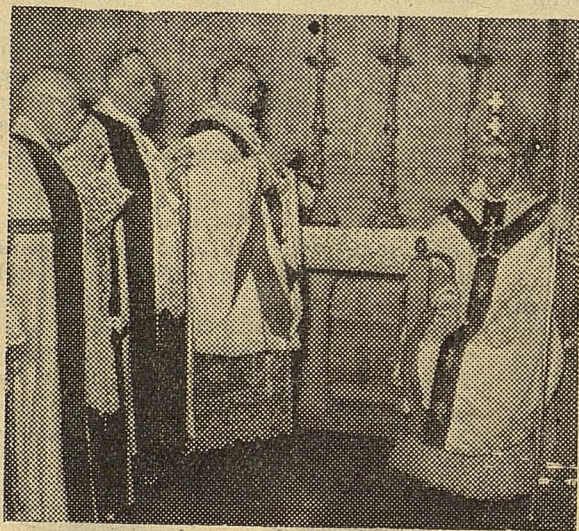
Hemos de entusiasmar a nuestras juventudes para que trabajen denodadamente en la restauración de España, sin olvidar que estos esfuerzos a la larga resultarán estériles y aun nocivos, si no se basan en la espiritualidad y en la pureza.

—de la Sma. Virgen? «No hay una embajadora de influencia más decisiva para introducirnos en la cámara del Rey celestial y atraernos las miradas indulgentes y amorosas de Jesús, que su dulcísima Madre». «Amadísimos hijos míos, hemos de trabajar sin tregua para conformarnos cada día más acabadamente con el dechado de María, hemos de aspirar a ser verdaderos trastos de ella».

A los sacerdotes les pertenecen nombres que hacen temblar si se los considera con ojos de fe: luz del mundo, ministros de Dios... Y les pertenecen porque un día el Obispo les impuso solemnemente sus manos, haciéndoles partícipes de su sacerdocio.

Los sacerdotes son *prolongación del Obispo* como él es prolongación de los Apóstoles y éstos de Cristo. Según esto es muy cierta la frase de que «sin Obispo no hay sacerdotes», ya que de él reciben sus divinos poderes. Su corazón de Padre y Pastor deberá encontrar en ellos una tal correspondencia, cual si fueren ellos una ampliación de su propia vida y él

Es todo esto



—♦♦♦♦♦—
*Lo que el Obispo aprobare,
es del agrado de Dios.*

mismo la síntesis de todas sus aspiraciones.

Es el *apóstol único* de la diócesis; los sacerdotes son sus colaboradores, los llama «para nuestra ayuda» para repartir la vida cristiana cuya fuente en él radica.

Es, además, el Padre, el Amigo de los sacerdotes y su *centro y eje de unión*: «úne-se a sí mismo con Cristo, une a Cristo con la Iglesia y nos une a todos con el Papa».

«Mirando la santa revolución del mundo que se prepara, nos dice el P. Lombardi, nada más tremendamente eficaz que un ejército sacerdotal unido plenamente a su Obispo y al Papa; si esto se logra, la tierra quedará transfigurada y la vitalidad del conjunto de sacerdotes como individuos y como cuerpo acelerará la Era de Jesús».

«Hay que mirar al Obispo como se mira a Dios». Verás cómo esta frase, salida de labios de San Ignacio de Antioquía, queda confirmada con lo que voy a decirte a continuación:

El Obispo es el sucesor legítimo y directo de los Apóstoles; tiene, por tanto, todas las prerrogativas que ellos tenían. Las palabras de Cristo a sus Apóstoles están dirigidas también a los Obispos: «El que a vosotros oye, a Mí me oye; el que a vosotros rechaza, a Mí me rechaza».

El Obispo es la Autoridad máxima dentro de la Diócesis; aunque subordinado al Papa él debe orientar a los católicos y mostrarles el camino del porvenir y aun los no católicos le están encomendados como prolongación que es de la Jerarquía perenne instituida por Cristo.

Es Padre de todos los diocesanos. Ha celebrado con la Diócesis una especie de matrimonio místico, se ha entregado a ella y lleva como buen Padre el nombre de todos sus hijos en el corazón. La Diócesis es la gran familia de la que él es el Padre y todos los demás hermanos, unos, de otros.

¿No crees que debemos mirar al Obispo como miramos a Dios?

Comentando

una

frase

Iglesia, Papa, Obispo

¿Ha pensado alguna vez lo que supone para Vd, para mí y para el que está a nuestro lado, el hecho de que formemos parte de la Iglesia, del Cuerpo Místico de Cristo?

Si Dios eligiera a un hombre para formar parte de la familia divina, para ser hijo de Dios, y todos los demás nos quedáramos en puros hombres, aquel primero sería completamente distinto de todos nosotros, sería el rey del Universo.

Pues bien: se ha dado el caso que Dios Padre nos ha elegido a todos los bautizados para ser hijos de Dios, hermanos del Hijo de Dios mediante la Iglesia.

Ya nuestro reír y nuestro llorar, nuestro pensar y nuestro querer y nuestro vivir, no son reír, ni llorar, ni pensar, ni querer, ni vivir de un puro hombre, sino de un hijo de Dios.

Y la Iglesia es la sociedad de los santos, de estos hijos de Dios.

«Donde está Pedro allí está la Iglesia» repetían las primitivas cristiandades.

«Nada sin el Obispo», dijo ya S. Ignacio de Antioquía, discípulo del Apóstol S. Juan.

El Papa, el Obispo, son los sillares profundos, las columnas firmes de esta familia mística, universal, que es la Iglesia.



Obispo

El Obispo es el sucesor legítimo y
 directo de los Apóstoles; tiene por
 tanto todas las prerrogativas que ellos
 tenían. Las palabras de Cristo a sus
 Apóstoles están dirigidas también a los
 Obispos. El que a nosotros dice: «Yo
 estoy con vosotros hasta el fin del mundo»
 se refiere a los Obispos. El Obispo es el
 representante de Cristo en la tierra y
 su misión es la de enseñar, santificar
 y gobernar a su Iglesia. El Obispo es el
 pastor de su rebaño y debe ser como el
 pastor que cuida a sus ovejas, como el
 padre que educa a sus hijos, como el
 amigo que acompaña a su hermano.
 El Obispo es el representante de Cristo
 en la tierra y su misión es la de enseñar,
 santificar y gobernar a su Iglesia. El
 Obispo es el pastor de su rebaño y debe
 ser como el pastor que cuida a sus
 ovejas, como el padre que educa a sus
 hijos, como el amigo que acompaña a
 su hermano. El Obispo es el representante
 de Cristo en la tierra y su misión es la
 de enseñar, santificar y gobernar a su
 Iglesia. El Obispo es el pastor de su
 rebaño y debe ser como el pastor que
 cuida a sus ovejas, como el padre que
 educa a sus hijos, como el amigo que
 acompaña a su hermano.



El Obispo es el sucesor legítimo y
 directo de los Apóstoles; tiene por
 tanto todas las prerrogativas que ellos
 tenían. Las palabras de Cristo a sus
 Apóstoles están dirigidas también a los
 Obispos. El que a nosotros dice: «Yo
 estoy con vosotros hasta el fin del mundo»
 se refiere a los Obispos. El Obispo es el
 representante de Cristo en la tierra y
 su misión es la de enseñar, santificar
 y gobernar a su Iglesia. El Obispo es el
 pastor de su rebaño y debe ser como el
 pastor que cuida a sus ovejas, como el
 padre que educa a sus hijos, como el
 amigo que acompaña a su hermano.

El Obispo es el sucesor legítimo y
 directo de los Apóstoles; tiene por
 tanto todas las prerrogativas que ellos
 tenían. Las palabras de Cristo a sus
 Apóstoles están dirigidas también a los
 Obispos. El que a nosotros dice: «Yo
 estoy con vosotros hasta el fin del mundo»
 se refiere a los Obispos. El Obispo es el
 representante de Cristo en la tierra y
 su misión es la de enseñar, santificar
 y gobernar a su Iglesia. El Obispo es el
 pastor de su rebaño y debe ser como el
 pastor que cuida a sus ovejas, como el
 padre que educa a sus hijos, como el
 amigo que acompaña a su hermano.

El Obispo es el sucesor legítimo y
 directo de los Apóstoles; tiene por
 tanto todas las prerrogativas que ellos
 tenían. Las palabras de Cristo a sus
 Apóstoles están dirigidas también a los
 Obispos. El que a nosotros dice: «Yo
 estoy con vosotros hasta el fin del mundo»
 se refiere a los Obispos. El Obispo es el
 representante de Cristo en la tierra y
 su misión es la de enseñar, santificar
 y gobernar a su Iglesia. El Obispo es el
 pastor de su rebaño y debe ser como el
 pastor que cuida a sus ovejas, como el
 padre que educa a sus hijos, como el
 amigo que acompaña a su hermano.

El Obispo es el sucesor legítimo y
 directo de los Apóstoles; tiene por
 tanto todas las prerrogativas que ellos
 tenían. Las palabras de Cristo a sus
 Apóstoles están dirigidas también a los
 Obispos. El que a nosotros dice: «Yo
 estoy con vosotros hasta el fin del mundo»
 se refiere a los Obispos. El Obispo es el
 representante de Cristo en la tierra y
 su misión es la de enseñar, santificar
 y gobernar a su Iglesia. El Obispo es el
 pastor de su rebaño y debe ser como el
 pastor que cuida a sus ovejas, como el
 padre que educa a sus hijos, como el
 amigo que acompaña a su hermano.

Que esté lleno de firmeza y
 nos gobierne con Tu fortaleza,
 oh, Señor, y con la majestad de
 Tu nombre.

Comendado

Esperanza

Abril, 1957

Núm. 185

PORTADA:

Acueducto de Segovia, patria de D. Aurelio.

CONTRAPORTADA:

Escudo de nuestro Obispo.